

# Con letras verdes hicieron historia 117 tortuguillos cardón en Cuyagua y Choroní

Desde el año 2010 comenzó un trabajo que mostró sus primeros frutos el pasado mes de julio. Monitorear las playas de Aragua para documentar sitios de anidación y/o alimentación de tortugas marinas fue uno de los primeros pasos para poder establecer una iniciativa de conservación. Durante los 4 años previos se realizaron 15 recorridos en lancha inspeccionando 14 puntos de la costa aragüeña para buscar evidencias, escuchar testimonios y recolectar pruebas relacionadas con actividades de las cuatro especies de tortugas marinas más comunes en Venezuela. Estos recorridos abarcaron desde Cepe hasta La Ciénaga y en ellos tuve la oportunidad de conocer el paisaje marino-costero de nuestra particular geografía.

Al placer de conocer la costa aragüeña, se suma la experiencia de involucrarme con las comunidades locales que hacen vida en cada uno de esos puntos. Hombres, mujeres y niños dedicados a la pesca, turismo, buceo, surf, tolderos, kiosqueros y lancheros; además de estudiantes de bachillerato, universitarios, profesores, científicos y gente de cualquier oficio o profesión, se han puesto en mi camino para enseñarme que la conservación no es tan fácil



como cuidar a las tortuguitas por amor. En cada salida recogí una historia, documenté una foto y traje una vivencia particular; todo esto fue necesario para emprender este año ese camino del trabajo en playa en función de la conservación de las tortugas marinas.

El 2014 a través de la fundación Ecodiversa y, apoyados por grupos y personas de la zona, implantamos por primera vez en Aragua el monitoreo de las playas de anidación que habían sido estudiadas

los años anteriores. Es así como en Cuyagua, a través de Ottoniel Díaz,

Neddys Gil, el grupo local Activ@s Cuyagua, el Grupo Ciencias de la UPEL Mácaro e instituciones oficiales como Inparques, se dio inicio a la protección de las hembras anidadoras, sus nidadas y los tortuguillos emergentes hasta su llegada al mar.

Una de estas iniciativas planificadas fue el taller *Biología de Tortugas Marinas y Caracterización de Playas de Anidación con fines de Conservación*, realizado el 16 y 17 de mayo. Para nuestra sorpresa, la misma noche que culminamos la práctica del taller, en Cuyagua anidó una tortuga cardón, la primera de la temporada, una hermosa

hembra que durante su anidación fue interrumpida de manera indebida, aunque aparentemente sin mala intención, por turistas que le tomaron fotos con flash para montarla en las redes sociales. Este nido fue protegido y bautizado con el nombre de "Dr. Jacinto Convit" en homenaje a este eminente científico venezolano que descubrió

la cura contra el mal de chagas y la lepra, el cual falleció apenas pocos días antes del desove. 60 días exactos estuvieron incubándose los huevos, y el

jueves 17 de julio un pequeño grupo de pobladores, una tesista de la Universidad de Carabobo y un par de guardaparques del parque nacional Henri Pittier, me acompañaron cuando presenciábamos este acto maravilloso de la naturaleza. 73 tortuguillos emergieron del nido e iniciaron su carrera frenética hacia el mar. El día domingo se realizó la liberación de un tortuguillo que había quedado rezagado en el nido y fue recuperado durante el acto de revisión.

En Playa Grande, Choroní la historia tuvo otras características; allí Julián Mora, biólogo marino e instructor de surf de la Escuela Surf Choroní, ayudó en conjunto con tolderos de la playa, la policía municipal y miembros de la comunidad a proteger el nido de una hembra cardón que salió el 27 de mayo cerca del área de toldos. Este nido fue bautizado con el nombre de "Sr. José Francisco Zul Palencia (Pancho)", un aragüeño tragahumo fundador de la Brigada Contra Incendios Forestales Henri Pittier, quien había fallecido dos meses atrás. Pocos turistas y locales tuvieron la oportunidad de observar el pasado viernes muy temprano en la mañana la emergencia de los tortuguillos, donde aproximadamente 40 tortuguillos llegaron al mar por sus propios medios.

El domingo en la mañana se hizo el acto legal y técnico de revisión del nido, lo cual nos sirvió para indagar o lanzar las hipótesis sobre las probables causas de un bajo éxito de la salida de tortuguillos, según las referencias que se manejan para la especie. En esta oportunidad se rescataron de la nidada pocos tortuguillos vivos, y el domingo en la tarde un conglomerado significativo de personas, tuvimos la privilegiada oportunidad de ver el acto de incorporación al mar de tres tortuguillos rezagados.

En ambos eventos, la eclosión de huevos de la nidada de cardón el 17 de julio en Cuyagua y luego el 25 en Choroní, algunos turistas co-

mentaban que tienen años visitando las playas aragüeñas y no sabían que allí llegaban tortugas marinas, tampoco habían visto esfuerzos de las autoridades estatales haciendo presencia en la costa o cumpliendo funciones de cuidado del ambiente. Con estos dos nidos inicia una etapa de conservación de tortugas marinas en playas de anidación del estado Aragua, fue un paso importante el establecimiento de estas dos iniciativas en ambas playas y el trabajo con ambas nidadas parecen ser un buen inicio.

El paso a seguir es la transferencia a las comunidades locales, en conjunto con las autoridades respectivas de la responsabilidad de dar continuidad al seguimiento y conservación de estas especies. Los involucrados deben internalizar la importancia de la conservación de las mismas, deben casarse con este proyecto y lo que esto implica: la conservación de los ecosistemas marinos-costeros. Este es el camino para tener un ambiente sano en el cual los Cuyagueros, los Choroniceros y los turistas llevan a cabo sus actividades diarias sociales económicas, culturales y religiosas. Actividades que forman parte de la magia que atrapa a los turistas que visitan Cuyagua y Choroní en su intención de buscar sus vírgenes playas, sus pueblos coloniales o tradicionales y su cultura producto de una mezcla de religión, tambor, historia, agricultura y pesca. Una historia única de este pedazo de costa venezolana. Las tortugas marinas no pueden ser enemigas del desarrollo de nuestros pueblos costeros. Ellas estuvieron allí mucho antes que nosotros y durante años se desarrollaron paralelamente con la historia de esas comunidades. Ahora necesitan de nuestra mano para que cada año puedan hacer el uso que por derecho natural y ancestral les corresponde en estas playas. Por ahora es un sueño que dentro de 30 años o más alguna hembra de los 117 tortuguillos venga a Cuyagua o Choroní a dejar su descendencia.

